

## REINVENTAR UNA **ARTESANÍA**<sup>1</sup>

### Mercedes Méndez

**Este** año para ir al teatro hubo que organizarse, anticipar compras y armar una agenda. En la ya expansiva y por momentos caótica oferta teatral de Buenos Aires, la autora destaca tres obras que rompieron la lógica de producción y creación actuales.

Este año fue la prueba de fuego del teatro después de la pandemia. Muchos ya reprimimos y tapamos las heridas (algunas todavía inconscientes) de lo que fue vivir en el siglo XXI la diseminación de un virus que para casi siete millones de personas en el mundo fue letal. Y en medio de esta tragedia, el teatro, una de las expresiones artísticas más milenarias y artesanales de la historia, temió por su existencia. Fue una época en la que varios artistas teorizaban sobre cuál sería el precario futuro del arte en vivo con una sociedad encerrada. También empezaron a escucharse conceptos como “teatro virtual”.

Pero durante el 2023 ya no existieron las palabras protocolo, barbijos o treinta por ciento de aforo. Este año, el público volvió al teatro como si la pandemia no hubiese existido y la respuesta fue masiva. Como no pasaba hacía mucho tiempo, las salas trabajaron casi siempre al máximo de su capacidad y hasta se registró un cambio de conducta en los espectadores: ahora se sacan entradas con meses de anticipación, para no perderse las obras que se instalan con fuerza en el boca en boca y que muchas veces, ya tienen temporadas completas vendidas de antemano. Este año para ir al teatro hubo que organizarse, anticipar compras y armar una agenda.

A la ya expansiva y por momentos caótica oferta teatral de Buenos Aires, durante este 2023 se podrían destacar tres obras que rompieron la lógica de producción y creación actuales. El teatro independiente porteño es poderoso, enorme y también víctima de su propio sistema de producción, que comienza a atomizar las propuestas debido a la precarización del trabajo. Las listas son siempre arbitrarias, pero de las obras que se estrenaron este

año, se destacan estas tres que desafiaron el problema del espacio, el tiempo y el concepto de adaptación.

### Gaviota

Los lunes a la noche, en Apacheta (el estudio del director Guillermo Cacace, ubicado muy cerca del Parque Lezama), sucedió un ritual íntimo y artesanal: cinco actrices interpretaban una versión de *La Gaviota*, de Chéjov, en una puesta sólo para veinticuatro personas. La investigación sobre el espacio que propone Cacace fue una de las búsquedas más potentes del espectáculo. Llegar a Apacheta las noches de función era entrar en un espacio otro: una iluminación baja y cálida, una música envolvente, intensa, una mesa que recibía al público con vino, quesos, pan. El mundo del afuera comenzaba a diluirse frente a ese ambiente que funcionaba como preparación a la obra.

La construcción de climas en las obras de Guillermo Cacace (*Mi hijo sólo camina un poco más lento*, *El mar de noche*, *Sobre Mirjana y los que la rodean*) es una investigación que está en el centro de su poética como director. Cacace denomina “dispositivos de percepción” al desarrollo de una mirada específica entre los actores y el material con el que trabajan, para generar una relación orgánica, que permite que el espectador pueda entrar a esas realidades paralelas, creadas bajo una triada que fluye entre la percepción, la necesidad y la organicidad. En otras palabras, durante su obra *Gaviota*, nos sentamos al lado de las actrices, compartimos el vino, les sentimos la respiración,

la angustia, somos testigos cuando las rechazan, fracasan, se confiesan ante nuestros ojos, les vemos el nervio casi sin límite entre el espacio de la ficción y el del público. Las miradas, los silencios, el desborde se despliega sobre una mesa, en la que no vuela una mosca.

Otra gran innovación de esta propuesta fue que todos los personajes de este texto clásico son interpretados por mujeres. Las actrices Clarisa Korovsky, Pilar Boyle, Marcela Guerty, Romina Padoan y Paula Fernández Mbarak invocaban esas lanzas que son las palabras de Chéjov, con una cuidada adaptación de Juan Ignacio Fernández, quien

<sup>1</sup> Publicado en el Boletín *En Conjunto*, n. 12, diciembre 2023, Dirección de Teatro, Casa de las Américas. Dirección: Vivian Martínez Tabares. Tomado de *La Agenda Buenos Aires*, 8.12.2023.

tomó los puntos medulares de la obra, que, por un efecto de acumulación, al unir los momentos más dramáticos sin tanto espacio para la digresión, generó una potente densidad dramática. *Gaviota* este año fue un ritual intenso y cercano que puso en tensión el encuentro del público y los artistas para experimentar el dolor, casi sin márgenes entre quienes actúan y quienes observan. Una percepción sensible de que en cualquier momento podríamos cambiar de puesto. De la misma manera que sucede en la vida.

## El brote

Un actor observa detrás de escena cómo el espacio donde debería desplegarse la belleza es invadido por el narcisismo y la mediocridad. Esta idea podría ser una síntesis de *El brote*, una obra que indaga en el mundo del teatro para instalar un pensamiento existencial sobre la función del arte, los vínculos humanos y la contemplación estética en la vida.

*El brote* fue una semilla que nació del deseo del dramaturgo y director Emiliano Dionisi y del actor Roberto Peloni de volver a trabajar juntos. Sostenidos por la Compañía Criolla, de la cual Dionisi es uno de los fundadores, los artistas se permitieron darse el tiempo para explorar un texto, un código de actuación, hacer varias presentaciones del proceso antes de animarse a estrenar. Ese tiempo que se dieron para trabajar y cuidar el material, un valor cada vez más escaso para la lógica de producción del teatro, es uno de los motivos que explica la calidad de esta obra.

*El brote* se estrenó en el Teatro del Pueblo, tuvo que agregar funciones a las pocas semanas debido a la gran demanda de público y ahora pasó al Teatro Maipo, emblema del circuito comercial. Lo que sucede en la obra es pura acción dramática: un hecho tras el otro, que atraviesan la vida de un personaje que inicia una escalada de desesperación, mientras se evocan hitos del teatro, se analizan personalidades y se enuncian observaciones irónicas sobre el modo de vida, que aceleran el corazón, hacen reír al público y, al mismo tiempo, aumenta la preocupación sobre el devenir de los acontecimientos.

Beto, el protagonista de este unipersonal, es un actor frustrado, enamorado de su vocación pero que desde hace años interpreta personajes secundarios en su vida, mientras ve cómo sus colegas —sin tanto amor ni trabajo por su profesión— crecen a base de lobby y manipulaciones. La obra desnuda el mundo del teatro y la actuación. Roberto Peloni, sólo en escena, es el narrador y protagonista de los acontecimientos. Su cuerpo debe evocar y vivir lo que sucede, describir lo que le indigna, avanzar en los hechos, interpretar otros personajes, generar diálogos con otros y con él mismo. La exigencia en la actuación es enorme,

porque el personaje transita estados anímicos que van del humor y la ironía a la desesperación, todo mientras interpreta textos clásicos de repertorio, con códigos de interpretación de distintas épocas, desde los griegos hasta el teatro moderno. La obra, que cada función termina con una ovación, es un viaje al interior de la mente de un personaje sensible, que le exige al mundo belleza, y termina por autodestruirse.

## Medida por medida

El estreno de *Medida por medida* en el Teatro Sarmiento del Complejo Teatral de Buenos Aires irrumpió en la escena por lo particular de su adaptación: una obra de Shakespeare atravesada por el mundo de Charlie Chaplin y Buster Keaton.

Herederero de una prolífica formación en clown, mimo y circo, el director Gabriel Chamé Buendía viene trabajando desde hace más de diez años en una poderosa fusión del universo shakesperiano desde la lectura de humor y el gag físico y poético. Primero fue el estreno de *Otelo*. Termina mal, una pieza que ya es un clásico de la escena argentina en la que la tragedia de Shakespeare desborda en locura, absurdo y un código de actuación de tal vorágine, que lo insólito del relato se eleva. Este año eligió una comedia del autor inglés escrita entre 1603 y 1604, para traer al mundo contemporáneo lo más ridículo de la existencia.

La comicidad que propuso Chamé Buendía en *Medida por medida* funcionó en distintos niveles. Había referencias a la vida doméstica y contemporánea. Citas a la vida urbana y alusiones al actual contexto político y económico, que evidenciaron la mínima distancia que hay entre algunos de los planteos que hacía Shakespeare en tiempos renacentistas con la actualidad. Pero además de un agudo poder de observación, la obra manejaba una vorágine física, de actuación, de trucos y capas de sentido que capturan al público y genera un despliegue adrenalínico notable. Hay algo muy conmovedor del género del clown, que es que jamás se olvida del público: lo registra, lo exhibe, lo interviene, lo anima, lo interpela. Lejos de estar en una burbuja indiferente, esta obra se hizo cargo del acto político y poético que es reunirse en una sala a hacer teatro y explora todas sus potencialidades.

Matías Bassi, Nicolás Gentile, Elvira Gómez, Agustín Soler y Marilyn Petito son los intérpretes de este espectáculo, que tendrá reestreno en febrero del 2024. Ellos cinco representan los trece personajes que tiene la obra de Shakespeare, además de una trama cargada de obstáculos y peripecias, personajes que se esconden, se disfrazan y juegos de dobles que los obliga a ir y venir en el relato y en las acciones. *Medida por medida* fue un caso poderoso de teatro vivo y artesanal. 📖